



Somos pobres. La vida la recibimos regalada, la familia regalada, los dones, artes, habilidades regaladas, y por encima de toda esta gratuidad, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, por el bautismo somos hijos de Dios, quien es nuestro Padre y nos ama infinitamente y nunca se cansa de perdonarnos. Nuestra pobreza nos dice que no podremos lograr, con nuestras propias fuerzas, la unidad de los cristianos, pero la riqueza, que Dios nos regala, nos dice que sí. En ti confiamos, Señor.

También lloramos la división de los cristianos, nuestros pecados, las traiciones recibidas, los fracasos, los proyectos no logrados. Jesucristo llora con nosotros y nos llama felices, dichosos. Desde nuestra cruz decimos al Señor: en tus manos lo pongo todo, en tus manos pongo el deseo de volver a la unidad, a la paz, a la fraternidad.

Dichosos, felices los humildes que todo lo esperamos de Dios y quien acude con su misericordia en auxilio de nuestra indigencia, quien acude compasivo en ayuda de nuestras limitaciones y aparentes impotencias. Con este Padre nos sentimos felices.

Dichosos los limpios de mente, sentimientos, corazón, acciones, que viven a imagen y semejanza de Dios y como lo que son: hijos de Dios y hermanos de todos. Sin dudas, así está cercana la unidad.

Dichosos los que trabajan por la paz, los que construyen puentes entre personas que piensan distinto y están en conflicto y nunca construyen muros y hacen separaciones. Francisco de Asís nos ayuda con su oración: "Señor, haz de mí un instrumento de tu paz".

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia y de la fe.

Cuántas personas criticaron a nuestra madre por llevarnos en el seno materno, defendernos y parirnos. A cuántas personas pusimos mala cara cuando personal o comunitariamente nos indicaron que andábamos por mal camino. ¡Cuántos desprecios han recibido los cristianos por practicar la fe, alabar al Señor sábados y domingos y anunciar el evangelio, enseñar la Palabra de Dios, tener compasión y misericordia con los alcohólicos, jineteras, ladrones, personas necesitadas!

El sufrimiento y el desprecio de quienes fueron fieles a la justicia y a la fe se convirtieron en dicha para quienes permanecieron en el camino de Cristo y también para los que criticaron y dañaron al encontrar la verdad.

Con cristianos pobres, humildes, sufridos, misericordiosos, limpios, pacíficos y fieles en las críticas y persecuciones se logrará la unidad por el amor.

La unidad está a las puertas cuando los evangélicos sean más fieles a la Palabra de Dios, los ortodoxos sean más fieles a la Palabra de Dios, las distintas denominaciones sean más fieles a la Palabra de Dios, los católicos más fieles a la Palabra de Dios. Cristo quiere la unidad, nosotros aquí presentes lo queremos, todas las iglesias y comunidades cristianas lo quieren. Recemos más, vivamos más y estos deseos serán realidad.